

LOS POETAS DEL GUARAPICHE*

Miguel Mendoza Barreto
Universidad Bolivariana de Venezuela
Maturín



Luis Segundo Renaud



Victor Rojas



Erika Manóche



Omar Velásquez

El título del libro alude a una significativa victoria con relación a los crecientes niveles de desarraigo que se reiteran en la literatura. Los procesos alienatorios intensificados con la llamada globalización, han intentado y logrado con relativo éxito, desarraigar de manera dramática a escritores que se convierten en una especie de ciudadanos de ninguna parte y cuyas preocupaciones no trascienden la más honda individualidad convirtiéndose en sujetos que no se relacionan con su entorno desde perspectivas de amorosa pertenencia y cuyas fijaciones territoriales, cuando existen, se circunscriben a espacios - paisajes-sitios de los centros de hegemonía económica, política y cultural que se posicionan como referentes, multiplicando

la idea de que lo “interesante”, lo “bueno”, y “civilizado” está por allá por los centros de poder occidental que logran de esa manera usar grandes cantidades de escritores como propagandistas del status de tales centros, que agresivamente controlan y convierten en mercado todos los derivados del conocimiento y la cultura. Para ello es necesario aislar e invisibilizar expresiones de nuestra peculiaridad cultural dejando a la gente sin sus entornos propios, particulares y definidos.

La guerra que desarrollan los centros de poder para el cumplimiento de esta tarea es atroz, y para tal fin disponen y usan medios tecnológicos y científicos para el doblegamiento de la voluntad de las personas.

Los centros de poder definen y deciden lo que debe entretenernos, el vestuario a ser usado, los libros a leer y la música que será popular.

* Presentación de la antología *Poetas del Guarapiche*, que circuló a manera de libro en PDF, el año 2018, bajo la reponsabilidad de Luis Segundo Renaud, y con diseño gráfico de Carlos Acuña.

El proceso de concentración de la industria cultural internacional define y decide cuál es la literatura que tiene éxito y cuáles son los libros que deben publicarse en base a temáticas y abordajes previamente establecidos. Hasta la rebeldía y el discurso contra esta visión hegemónica es preconcebido y “vendido” a quienes lo desarrollan, lo portan y lo multiplican. El convertir en mercado lo atinente a nuestra espiritualidad ha engendrado un ejército de ángeles de la autoayuda que avanza por las calles de dios mostrando a la gente las formas de amar y reiterando hasta el desgañamiento que “la felicidad está sólo en ti” estableciendo como santa verdad una alquimia que desprecia condiciones objetivas y subjetivas de la vida y que olímpicamente ignora condiciones materiales, sociales y económicas e insiste en que tal cosa no es importante porque para ser feliz “sólo se necesita querer serlo”. Así camines en medio del incendio, la felicidad es un acto voluntario que desprecia lo contextual y te sume en una condición singular de individualidad prácticamente solipsista.

Hay, o debería haber, una lucha tremenda entre el escritor que defiende sus arraigos y pertenencias, reivindica voces y modos de sus ancestros y es capaz de renombrar con nomenclaturas de su espiritualidad colectiva, las múltiples maneras de asumirse en la construcción de una cultura que enfrente los códigos de dominación que se presentan como globales, no porque incorpore totalidades, sino porque borra con violencia singularidades y especificidades que, en definitiva, son las que históricamente han dialogado con el escritor, signando, estableciendo y pronunciando la poesía. Desde este diálogo surge el arte y surge la certeza de sabernos uno y múltiple.

Por esta razón el título de este libro es una primera victoria cultural que se plantea el reconocimiento de una identidad vinculada a un río que traza diversos territorios, nace en la quebrada Monte Bonito, en el cerro Pabellón, del sistema montañoso del Turimiquire y desemboca en el Caño Francés custodiado por 138 especies de fauna entre las que se cuentan 26 especies de peces, 6 anfibios, 23 clases de reptiles, 68 aves y 15 mamíferos.

Estos poetas, entonces, que se organizan en este libro y reivindican la condición de guarapicheros hacen una interesante contribución en el sentido de reconocerse en y desde esta serpiente fluvial tan generadora de vida, magia y perfiles culturales definidos. Muchos pueblos originarios nuestros, como era de esperarse, hicieron del Guarapiche un gran centro generador de lectura del universo y de la vida: es decir, de la poesía; por ello, en época de tanta tormenta y de tanta victoria de la infamia, reconforta mirar como los poetas asumen una identidad de notable ascendencia en lo artístico y que va mucho más allá de lo territorial asentándose en la espiritualidad y en una develación de las múltiples grafías de la tierra.

Algunos de estos poetas no nacieron cerca de las

márgenes del Guarapiche pero traen su río en el alma y por ello contamos con esos compañeros para el viaje.

El libro, en mi opinión, estructura su unidad en la propia voz interior de los poetas y por ello los reconoce reconociéndose en el ejercicio respetuoso y amoroso de la diversidad. Es una especie de almacén este libro, al que concurren poetas en procesos, perspectivas y expectativas complejas y diferentes. No obstante, cuidadosamente conviven en él y trazan sus perfiles cada uno con la fortaleza que le es intrínseca.

Al decir poetas del Guarapiche nos reconocemos en un padre unificador alrededor del cual conseguimos abrigo y fortaleza identitaria. Saben estos poetas que pertenecen, vienen y son de un ámbito donde resuena con fuerza la poesía de los ancestros. Todo ello constituye y configura una poética, la poética de nuestra pertenencia y de nuestra dignidad.

“es cuestión de principio haber nacido en un campo/ ahora me quedan muchas palabras/ montaña río caballo árbol” dice César Centeno y ratifica además que “..Es tiempo de neblina/ de estaciones que nos nombran/.. donde el canto del pájaro/ me cuenta su olvido”.

Hay una voz, sin duda definitoria de lo que serán y de como establecerán su impronta estos poetas. Dice Carlos Acuña, lleno de soledad, desconuelo e interrogantes que permiten hacer una caracterización de la vida desde los recodos del asombro “... En las horas de tensa calma/ las aves se posan en la puerta sur de la casa..” “..Justo a la hora del falso sol/ gime y desanuda todo..”.

Las perplejidades de la época, la soledad social y la tristeza cultural que nos hace solitarios irremediables se expresa con desespero en Amanda Ramos cuando dice “... Siento que la corriente de mis días se ha secado/ El fin de las voces me miente”. Ella lucha, se sobrepone y le presumo victoriosa “...Me llaman las ganas de seguir siendo yo misma”. “...Tal vez/ mi sequía/ logre el camino hacia el mar.”.

El tiempo persigue a estos poetas, la idea de la finitud atormenta “..la tarde/ paraliza el tic tac/.. es otra altura/ tan baja como tus huellas”. Luego, al final de la noche, o quizá en el umbral de la vigilia el poeta entra en resignación de su suerte irremediable “..esta catedral intemperie/ esta lágrima ancestral/ esta noche de oración..” afirma desde la pesadumbre el poeta Carlos Miranda.

En la búsqueda de la poesía fundan su vida, o quizá tal vez deba decirse que en la búsqueda de certezas vitales tratan de conseguir en la poesía los fundamentos de esa búsqueda y tratan de pescar en lo abisal, pero sólo ven su rostro en la búsqueda. Consuela saber que el rostro reflejado en el agua transitoria, es uno diferente a cada instante. “..Lanzo un anzuelo a la luna /a los astros /al pecho /a un estanque de letras /palabra escurridiza /nada

cerca pero no pica /me mira pero se va". Afirma Christian Maestre, mientras sus "ojos beben araguaney" y le dibujan "un canto de pájaro en el pecho".

Si decimos que son poetas del Guarapiche, asumimos que esas voces tienen que ver con nosotros, y en ellas suponemos la tarea de nombrarnos en nuestra especificidad y suponemos también que seremos mencionados desde las pronunciaciones que fueron borradas por quienes, interesados en clavarnos en la sique sus palabras, se dieron a la tarea de desnudarnos, de dejarnos sin puerto y sin amarra para que nos dedicásemos a pronunciar como nuestro, aquello que les pertenece y con lo cual nos han dominado.

Omar Velásquez ha insistido en una palabra que lo reencuentre con sus propias definiciones de hombre que se sabe de un lugar, de sus periferias y de todas sus connotaciones espirituales y mágicas "Regreso de la nada/ con un puñado de polvo y fuego/sin que el mundo lo sepa/ aprendí la lengua de ese lugar derritiendo cometas/y cavando el aire en busca del vendaval."

La militancia en lo peculiar y en la pertenencia no constituye una apología a las fronteras muros; la especificidad no distancia, no confronta, no enemista sino cuando es usada para la dominación: ".Quiero dejar la ventana abierta/ y dejar pasar la infancia/ y encontrarme a mí mismo."

Contamos con los poetas que saben y se saben interpretes de asuntos no muy bien definidos y peor interpretados por la racionalidad, contamos con los voceros del alma; palabreros de lo inimaginable que traducen lenguas que no entienden pero que necesitamos: ".voz susurrante/ de los que se han callado". Dice Erika Manoche.

La recuperación de la memoria se establece como una tarea vital, por ello Lisandro Palacios con todo un prontuario de vinculación y uso de la palabra desde el oficio de telegrafista – poeta, dice: ".los recuerdos se esfuman/ atropellados por la hendidura / de la noche".

Roxanny Peñalver surge desde la profunda entonación de lo poético y pareciera cultivar un pesimismo aterrador sino fuera al mismo tiempo una palabra dual que parece trágica y parece erótica, develando en esta apuesta múltiple, una sonoridad personal con la que serán anunciadas buenas nuevas: ".navegando más lento / para morir más rápido/corriendo en reversa /esquivando las mordeduras del reloj/ pisoteando luciérnagas /que queman como brasas".

El tiempo, como ya dijimos, atormenta, y ese tormento les hermana: ".Montada / sobre la aguja más grande del reloj/me paseo en cada segundo /de esas horas turbias/el tic tac me da vértigo/veo la tarde caer sobre mí".

Una voz de indiscutible fortaleza es la de Víctor Rojas

y en cada espacio va labrando la grafía de los desesperos y de las estupefacciones, en su voz huele a tierra húmeda sus especulaciones. ".y hemos quedado inexorablemente atónitos/ como altivos representantes de la duda".

María Angélica Pastrano es una poeta que quizá sepa de la luna y sus manguantes y construye referentes amorosos desde los cuales sentirse en casa en la asunción del abrigo: ".A solas me escondo en el bolsillo de tu camisa / desde allí contemplo planetas". ".Este Mar que no termina de secarse/y con él la poesía culpable/de cada árbol esquelético/sin voluntad para el próximo invierno/ de cada piedra convencida/de su verdad".

"El río es algo más que agua en movimiento/es el tiempo que sigue su curso/ la vida que corre hacia el encuentro / los sueños que se abren al viento /la fuerza de lo imposible/ el río somos nosotros fluyendo." Canta Coromoto Renaud y pudiera ser este un estupendo prólogo para este libro. Ella, Coromoto, o Coro como le decimos los del alma, sabe de estas cosas y eterniza lo que es eterno y cotidiano. Ella es una cronista, no de fechas y eventos, sino más bien de lo invariable. Los grandes saltos de tiempo le interesan y por ella o desde ella nos aproximamos a los ríos y al empeño inverosímil del Turimiquire por ser parte del cielo; o por engullirlo. Nunca se sabrá.

Luis segundo Renaud es un legendario registrador espiritual de la poética del Turimiquire, desde hace tiempo es uno de sus dialogantes preferidos y ello nos ha dejado buenos libros y una firme intención de defendernos en lo que somos, de asumirnos en las bellas maneras que nos definen como hijos, hermanos y amantes del Guarapiche y todas sus magníficas periferias.

Luis Segundo ha avanzado irreductible hacia la comprensión de los códigos de la montaña y sus habitantes ".o como esos animales/ que caminan con sus penas / y en el eco de sus cantos/ se reconocen".

Celso Medina: Es un destacado escritor venezolano con una relevante obra literaria que ha hecho contribuciones significativas al panorama de la literatura venezolana. Es un notable ensayista, crítico y académico gracias a cuyo desempeño y rigor intelectual e investigativo muchas de las voces invisibles de la literatura venezolana han sido sumadas al panorama literario nacional.

Su propuesta poética es de gran madurez y es, sin duda, una voz con resonancias y perfiles personales que no pasa desapercibida, justamente porque es una voz fuerte, particular y propia en el contexto de la literatura venezolana. ".Puede que nada seamos / en esta vasta blancura / Pero qué importa / si por ser nada vivimos" ".vastísima herida que nos refunda/ Hendija por donde escapamos ilesos."